

Nuestra Misión Vicenciana en Túnez

Capital Parroquia San Agustín y San Fidelis

Firmin Mola Mbalo, C.M.

Misión Internacional de Túnez

Desde 2011 el Superior General nos invitó, como miembros de la Congregación, a reflexionar sobre nuestro compromiso en parroquias, poniendo el énfasis en nuestro carisma. Una declaración sobre nuestro trabajo en parroquias es un resultado y una realidad innegables. Desde hace más de dos años nuestra comunidad ha estado encargada de la parroquia de San Agustín y San Fidelis en Túnez. En respuesta a la petición del P. John Maher, Editor de Vincentiana, presentaré algunos temas relevantes que son dignos de mención desde nuestra experiencia en este compromiso de la parroquia.

1. Nuestra experiencia en parroquia Vicenciana misionera

Nuestra presencia como una Congregación, que lleva la parroquia de San Agustín y San Fidelis en el suburbio este de Túnez, comenzó en agosto de 2011. Esta es una parroquia que incluye católicos de más de treinta países, la mayoría de África Subsahariana, y todos angloparlantes. Al llegar, encontramos una comunidad organizada con un consejo parroquial, y un grupo de fieles comprometidos en la vida de la parroquia sirviendo mediante distintos comités.

En los primeros meses, pronto nos dimos cuenta de la necesidad de continuar el trabajo con los implicados en las comisiones para mejorar el servicio pastoral. Comenzamos escuchando a nuestro pueblo, pidiendo propuestas concretas sobre el modelo de parroquia que querían que construyésemos juntos, respetando al mismo tiempo nuestras diferencias culturales. Decidimos poner el énfasis en la “Familia-Iglesia”, donde todos los que vienen a la celebración de la Eucaristía se sientan acogidos como una familia. El Domingo, los fieles no sólo vienen para orar y después regresar a casa. Para todos, es también una oportunidad para encontrar, dar la bienvenida a nuevos miembros y turistas visitantes, y para profundizar la relación interpersonal entre los fieles, pues no todos viven en el mismo distrito, y algunos viajan una docena de kilómetros para venir a la Iglesia.

¿Qué hace nuestra experiencia de nuestro trabajo parroquial Vicenciano y misionero? En una carta de octubre 2011 del Superior General a los misioneros, sobre parroquias, leemos: “Una parroquia Vicenciana

misionera debe estar ubicada preferentemente entre los pobres. Debe estar orientada fundamentalmente al servicio de los pobres, respondiendo a las nuevas situaciones de pobreza...”.

Primero, la parroquia está ubicada en una zona donde fácilmente encontramos los pobres. No necesitamos ir lejos para experimentar el estilo de vida de nuestros vecinos, que no necesitan nada, pero, algunos, encuentran todavía dificultades en la vida diaria. La revolución tunecina de 2011 ha exacerbado la situación. A pesar de nuevas construcciones, nada oculta la pobreza que afecta a muchas familias.

En nuestra parroquia, muchos de los fieles no son realmente pobres, porque mediante su trabajo tienen medios que les permiten vivir decentemente. Con ellos, luchamos para abrirnos a las asociaciones que ayudan a los pobres y a los ancianos. Intentamos movilizar a los fieles para hacerles conscientes de la necesidad de ayudar y servir a los pobres.

Ahora que el obispo de Túnez nos ha confiado la coordinación de la oficina de caritas diocesana, nuestros parroquianos mismos participan en esta misión. Algunos se ofrecen como voluntarios. Coordinamos nuestro programa con un equipo “solidaridad”, formado de voluntarios laicos, Hijas de la Caridad, que ayudan a familias y gente pobre que necesitan asistencia material y financiera. Preparamos a nuestros feligreses a participar reuniendo materiales para los pobres como lo organiza este equipo. La parroquia está siempre preparada para todo tipo de acción caritativa.

2. Compromisos necesarios para hacer esto una realidad

El anuncio de la Buena Noticia está en el corazón de la misión. Esto implica situaciones en las que se nos llama para organizar nuestro trabajo misionero de otra manera.

La Iglesia enseña que debe cambiar constantemente y adaptarse a las nuevas situaciones para permanecer fiel al origen de su misión. El Cardenal austríaco Christophe Schönborn, Arzobispo de Viena, en una conferencia sobre “La Parroquia y la Nueva Evangelización”, celebrada en Roma, exclamó: “Cuesta mucho construir una parroquia porque es el Pueblo de Dios con toda su fuerza y debilidad... Es una comunidad hecha de jóvenes y mayores... ¡distintas velocidades!”... Necesitamos un cambio de actitud para llegar a implicarnos más en la vida parroquial y actividades parroquiales. Necesitamos también crear un clima donde cada cristiano que toma parte en la comunidad pueda sentir el impulso para responder a la llamada de Jesús. El Señor nos invita a continuar bajo la guía del Espíritu Santo anunciando la Buena Noticia mediante nuestro compromiso con la misión de la Iglesia.

Aquí estamos todos invitados a un testimonio de comunión y caridad donde cada miembro de la comunidad parroquial siente la necesidad

de contribuir a la construcción de la comunidad. Estamos comprometidos a fomentar creatividad y apoyo a los grupos emergentes para profundizar la fe y el compromiso de los fieles. Hasta este día, estamos contentos de acompañar un grupo de señoras que rezan el Rosario, y que se reúnen semanalmente en la casa de una familia para orar, meditar sobre textos bíblicos, y reflexionar en la presencia de Dios en sus vidas diarias. Cada último jueves de mes estas Señoras van a una residencia de ancianos a orar y compartir una comida con ellos, para que puedan salir de la monotonía de sus vidas diarias.

3. Lo que hacemos es crear un sentido de comunidad

Podemos y debemos transmitir a otros lo que tenemos y lo que nos empuja hacia adelante en nuestra misión: testimoniar el amor de Dios en el mundo donde el individualismo y el egoísmo intentan absorberlo todo. Estamos invitados a ser creativos, y esta debe ser la experiencia de nuestra comunidad. Debemos amar la comunidad y crear una atmósfera que permita a cada miembro comprometerse y contribuir a la edificación de la fraternidad. La comunidad es y debe ser un lugar de diálogo, escucha, y confianza mutua. Por consiguiente, debemos intentar superar y eliminar divisiones y relaciones nocivas entre nosotros. Todo esto debe hacerse en espíritu de sacrificio y apoyados por una vida normal de oración.

En el trabajo pastoral confiado a la comunidad, es esencial tener una evaluación que nos permita ver dónde estamos, y tender una mirada hacia nuestro futuro. Esta evaluación con nuestro pueblo y personal de la parroquia se hace dos veces al año.

Nuestra vida de comunidad depende de cómo queremos vivir juntos en sencillez y caridad. Esto implica aceptación de nuestras diferencias, juntamente con un deseo de vivir la experiencia misionera como un testamento de nuestro compromiso a los valores Evangélicos. Permanecemos abiertos y atentos a nuestros parroquianos que eligen mantenerse aparte de las celebraciones litúrgicas y tiempos de comunidad en la Iglesia. Les invitamos a ver esos momentos como oportunidad para encontrar y crear vínculos fraternos.

4. Retos en este ministerio parroquial

En una parroquia, es importante crear una atmósfera que permita a los fieles sentirse bienvenidos y participar activamente en la vida de la parroquia. Desde el momento que asumimos la responsabilidad de esta parroquia, hemos invitado a los fieles a ser activos y no espectadores. Hemos hecho todo lo posible para animar la diversidad cultural y étnica que caracteriza nuestra parroquia. Promocionamos un esfuerzo de equipo donde se fomenta y estima la aportación de cada miembro por parte de toda la comunidad.

Tenemos auténticos signos que muestran la existencia de una atmósfera cálida, amistosa, fruto de los esfuerzos de todos para construir una comunidad verdaderamente parroquial. La participación activa en la preparación de la liturgia del Domingo y los retiros, juntamente con el tiempo de preparación de niños y adultos para los sacramentos, es una prueba innegable del compromiso personal y comunitario de nuestras parroquias.

A pesar de nuestro compromiso personal y comunitario, todavía existen vías para mejorar nuestros esfuerzos. Necesitamos hacernos una pregunta reflexiva: ¿cómo podemos ayudar a los fieles a traducir esta experiencia parroquial en su vida diaria, su entorno, y su trabajo? Si somos una parroquia modélica en nuestra organización y hospitalidad ¿qué podemos decir de nuestras relaciones fuera de los muros de la iglesia? Debe existir una auténtica solidaridad con los pobres, y eso incluye, también, al que me pide ayuda. Esto incluye colaboradores y personas fuera de mi parroquia y mi fe. Con frecuencia tenemos temas que caen dentro del alcance del servicio, e invitamos a nuestros fieles a revisar y reflexionar sobre nuestra enseñanza acerca del amor a Dios y al prójimo, y resistir la tendencia humana hacia el egoísmo y la indiferencia.

Estas preguntas se suscitan con frecuencia en los encuentros personales con los fieles. Con treinta nacionalidades que pertenecen a la parroquia (incluso la mayoría son africanos), necesitamos todavía estar atentos. Como la única parroquia católica angloparlante en Túnez, nuestros parroquianos quieren esta característica. Para servirles mejor, debemos comprenderlos y aceptarlos.

Es igualmente importante subrayar que estamos en una parroquia con muchos miembros que son funcionarios públicos, que trabajan todo tipo de horas durante la semana, a veces haciéndoselo difícil venir a Misa los Domingos. Tener una comunidad de crecimiento estable es una gran ayuda para nuestra misión. No obstante, misiones como la nuestra pueden no ser tan atractivas a nuestros misioneros. Esta realidad, juntamente con la crisis de vocaciones, puede dificultar abrir nuevas misiones, o mantener nuestra comunidad con una presencia misionera estable.

5. La característica de nuestra parroquia en los próximos cinco años

El cuadro no es del todo claro cuando consideramos nuestro futuro en Túnez. Lo que parece estar surgiendo en el horizonte es que habrá una reducción significativa en el número de fieles. Una mayoría de nuestros parroquianos son empleados del Banco de Desarrollo Africano (BDA), que trasladó sus oficinas centrales a Túnez debido a la inestabilidad socio-política en Costa de Marfil.

Al final del 2012 se decidió que la oficina central del banco retornase a Costa de Marfil. Se espera que para finales de 2014, los que viven en Túnez, tendrán que volver a Costa de Marfil para conservar sus puestos de trabajo con el BDA. Aunque los oficiales del banco han hablado de descentralización, con representantes del banco en varias naciones, tenemos que estar preparados para una disminución de asistencia en nuestras parroquias.

Esto no debería desanimarnos, porque esta misión en el norte de África es no sólo una misión centrada en actividades pastorales en parroquias; hay otros lugares donde podemos insertar nuestro carisma para ejercer un ministerio que encaje bien con nuestra vocación Vicenciana.

Además, nuestro compromiso con los pobres incluye continuar con el ministerio de Caritas diocesana, donde damos la bienvenida a emigrantes y refugiados de países en África sub-Sahariana y países fronterizos que experimentan la revolución como Egipto, Libia, y Siria. También jugamos un papel en el ministerio de las prisiones donde las autoridades del país aceptan nuestra presencia y el cuidado pastoral en las prisiones de Túnez.

Aunque el tipo actual de actividad pastoral en las parroquias decrece, siempre seremos útiles y podremos buscar caminos para dar otras clases de servicio directo a los pobres. Así, en cinco años, nuestro panorama pastoral podía ser completamente diferente de lo que es hoy. Sin embargo, es clave que, no importa los cambios que ocurran, aseguramos que nuestros señores y maestros, los pobres, son servidos.